

Experiencias de una co-dirección con Fernando Pérez



Por Adolfo Silva Silva. Fotos: Alberto Santos

La suiza Laura Hunter afirmó que su co-dirección con el cubano Fernando Pérez en la película *Insumisas* fue maravillosa, y un privilegio enriquecedor en el cual aprendió mucho y reforzó aún más la entrañable amistad entre ambos, quienes son los autores del guion.

Hunter fue entrevistada en el espacio Coffea Arábica de la XXVIII Muestra Audiovisual El Almacén de la Imagen.

Miembro del jurado central del evento, anunció que la cinta, una coproducción cubano-suiza concluida en el actual año, será estrenada en diciembre, en La Habana, en el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano.

El encuentro en el Coffea Arábica incluyó también una video-llamada vía Internet con Fernando Pérez, de visita en España, y quien aludió, entre otros temas, a la imposibilidad de efectuar la premiere en El Almacén de la Imagen, y su propósito de que la obra sea proyectada cuanto antes en Camagüey, adonde desea regresar.

Las locaciones utilizadas corresponden a la provincia de La Habana, como La Habana Vieja y Puerto Escondido, en un rodaje sin una elevada utilización de recursos.

Destacó también la actuación de la francesa Sylvie Testud, intérprete del personaje principal, y galardonada dos veces



con el Premio César, equivalente en Francia al Oscar norteamericano.

Evocó que la actriz gala no conocía nada de español, y se aprendió con mucha efectividad sus intervenciones orales en la obra.

La historia de la suiza Enriqueta o Enrique Faber, condenada en Cuba en el siglo XIX, fue tratada libremente, pero sin obviar las esencias de los hechos, incluida la casi total reproducción de las palabras del fiscal en el juicio oral, subrayó la interlocutora.

Nos prepusimos, añadió, abordar el derecho a la libertad individual en sentido general.

Residente en la Isla durante 10 años en diversas etapas, Hunter llegó a la Mayor de las Antillas en el 2003 para estudiar español, y en el país encontró igualmente las posibilidades de continuar su interés por el audiovisual.

Interrogada acerca de los filmes que ha visto en la competencia en Camagüey, destacó asuntos como las inquietudes sociales de jóvenes realizadores comprometidos con su tiempo y su patria.

En la entrevista participó también el cineasta Jorge Molina, quien asumió una actuación especial en *Insumisas*.

La cinta concierne a una médica suiza que arribó vestida de hombre a Cuba, donde se casa, y al ser descubierto su verdadero sexo fue sancionada tras una apelación a cuatro años de cárcel, y expulsada de los dominios españoles antes de cumplir la sentencia.



**Dibujando al camagüeyano
Ernesto Piña**

pág. 2

**De Molina y CimaFunk a la sazón
del Almacén**

pág. 3



En la Universidad de las Artes, Ernesto Piña y Aramis Acosta ofrecieron un conversatorio acerca de las técnicas aplicadas a la animación audiovisual.

Del entretenimiento a la reflexión

Por Yang Fernández Madruga. Fotos: Leandro Pérez Pérez y Anabel Basulto



Si algo quería Ernesto Piña, cuando pequeño, era ser tan fuerte como Voltus V e igualar la inteligencia de Elpidio Valdés. Quizá, en el presente, su físico no lo acompañe para salvar al mundo como hizo el protagonista del popular filme japonés, pero su capacidad le ha permitido materializar, en la pantalla, sus propios dibujos animados con un característico estilo de realización.

A sus 38 años reconoce que su idilio con el mundo del audiovisual tiene sus antecedentes: “desde niño dibujaba palitos y bolitas en los libros y comenzaba a pasarlos rápido para ver cómo se movía. También creé varias historietas inspiradas en la *Revista Zunzún*, *Cómicos*, *Pionero*...”.

No fue hasta el '96 que su creatividad se comenzó a encaminar aquí, en Camagüey, al ingresar en la Escuela Profesional de Ballet y Artes Plásticas, actual Vicentina de la Torre. “En ese lugar descubrí que el arte era mi camino y aprendí mucho sobre el universo de las líneas, los colores y las composiciones para producir imágenes que acomodé según mis intereses”.

Piña cuenta que la escultura fue un dolor de cabeza para él y en especial el barro: “intenté dominar esa práctica, muy camagüeyana, pero qué va... era malísimo”. Hasta el momento no se avizoraba un futuro muy cierto como profesional. No obstante, cualquiera que fuera su destino, debía conectarse con el mundo gráfico.

“Continué mis estudios en el Instituto Superior de Arte (ISA), donde encontré un discurso artístico para pensar en la realización de animación. En medio de ese contexto, llegó a mi casa una computadora”. De inmediato, con la ayuda de su hermano, un informático “volaísimo”, comenzó a explorar los *softwares* de animación. Al final, lo que parecía una locura experimental, se transformó en una ocupación seria: el grupo creativo Erpiro Studio.

“En mis obras se aprecia la influencia de los grandes clásicos de la animación internacionales como *Mazinger Z*, *Voltus V*, *El gato con botas en el oeste*, *Lupin III*, y de los nacionales como *Elpidio Valdés*, *Vampiros en La Habana*. Me identifico mucho, sobre todo, con el humor perspicaz de Juan Padrón”.

Los materiales del joven realizador han obtenido diversos galardones como el Premio a la mejor animación a *Todo por Carlitos*, en la 5ta Muestra Nacional de Nuevos Realizadores ICAIC, en el 2006 y el Premio Caracol de la UNEAC a la Mejor animación, *Wajiros*, en el 2011.

“Mi línea siempre será la de mezclar, en mayor o menor medida, el entretenimiento con la reflexión. Ahora trabajo en una serie más refrescante, llamada *Zodiacales* y en *La Súper Jeva*, una historieta que tratará sobre la violencia de género”.

A propósito de la celebración de la 28 edición de El Almacén de la Imagen, Piña comentó: “Estos eventos dan la oportunidad de promocionar el quehacer de los jóvenes que incursionan en la animación, les brinda un nuevo espacio para compartir ideas y los motiva a generar más propuestas dentro de ese género que por lo general, es subvalorado”.



Audiovisual con ritmo de funk

Por Yanais Vega Bacallao. Fotos: Alberto Santos

No por estar hoy entre “lo que más suena”, principalmente entre el público joven, Erick Iglesias, o mejor, CimaFunk, ha perdido su sencillez como persona.

Desde sus inicios como trovador en su natal Pinar del Río, a desbordar la escena musical cubana, este joven conquista a su público por su contagioso ritmo y energía desbordante sobre el escenario.

Hasta el Camagüey se llegó con el grupo y muchas ganas de entregar su música, sin lugar a dudas uno de los momentos más esperados dentro de la XXVIII Muestra Audiovisual El Almacén de la Imagen.

“Aquí llego con varios de los temas nuevos que componen mi próximo disco, así como los ya conocidos de *Terapia*, mi primer fonograma en solitario luego de separarme de Interactivo, agrupación que fue mi mayor escuela”, comentó.

—**Aunque tuviste el apoyo de grandes artistas como Raúl Paz, Liuba María Hevia y David Torrens, tu constancia te llevó a triunfar. ¿Cómo valoras la constancia en la carrera de un artista?**

—Lo es todo para mí. Tienes que decidir si estás dispuesto a llegar hasta el final por tus sueños, y aunque tengas a personas que te ayuden, uno tiene que esforzarse más para que el trabajo adquiera mayor valor.

—**La constante renovación te caracteriza como cantante, incluso dentro tus propios temas...**

—Siempre estamos renovando nuestra música, por eso hacemos arreglos constantemente a los temas para que cada concierto sea diferente, tal como será los dos en Camagüey, una ciudad con mucho talento y energía.

—**Además del nuevo disco, ¿qué otros planes tiene CimaFunk?**

—Queremos hacer más conciertos con la participación de grandes amigos músicos, lograr un espectáculo, un show con una estética y una dinámica diferentes. Nos interesa ser impactantes en vivo, incluso llevar esa iniciativa fuera de La Habana, por eso estar aquí en Camagüey es de veras un enorme placer, concluyó.

Anoche dio un concierto en la Terraza de Arte Joven, y hoy tendrá a su cargo la descarga de despedida del Almacén.

“Basta de quejarse y a hacer cine”



Por Lorena Chávez Fernández

El Almacén de la Imagen es el evento de cine joven más importante que convoca la Asociación Hermanos Saíz (AHS) desde 1991, en la provincia de Camagüey y, por estos días, celebra su vigésimo octava edición.

El encuentro reúne hoy a más de un centenar de realizadores de todo el país y cuenta con la participación de especialistas y personalidades reconocidas en el mundo del audiovisual.

Tal es el caso del actor y cineasta Jorge Molina, quien asiste como jurado en la categoría de cortos de ficción e imparte talleres de creación con una simple propuesta: “Basta de quejarse y vamos a hacer cine”.

También debatió con las nuevas generaciones de creadores audiovisuales sobre las características de los filmes, las vías para buscar el financiamiento de los proyectos y el aprovechamiento de las redes sociales para la promoción de las obras.

La pasión por el séptimo arte, la autenticidad de los artistas y el trabajo con los actores, fueron otros de los temas en el diálogo con Molina, quien manifestó su intención de regresar próximamente a la ciudad para intercambiar con estudiantes de la filial de la Universidad de las Artes en el territorio.

De otras miradas

Fotos: Anabel Basulto y Alberto Santos



Equipo de realización: Ihordan Torres (Presidente AHS Camagüey), Yanetsy León, Lourdes Mazorra y Alejandro Bonet